

EN CARICATURAS

Tumban estatuas



Nueva normalidad



¡Berraquera!



Ante la revuelta
Néstor Humberto Martínez Neira

Lo que ha pasado en los últimos días en Colombia demanda una lectura apropiada. A pesar de nuestras fallencias como democracia y sociedad, hasta hace muy poco nos veíamos como una gente tenaz empujando por el desarrollo colectivo, y se nos conoció entre los países más felices del mundo. ¿Qué nos pasó? ¿Todo cambió por un proyecto de reforma tributaria?

Claro que no. De hecho, el desorden ha continuado y la violencia se salió de madre, luego de que el Presidente retiró la iniciativa. Enseguida, los dirigentes del paro, sin sonrojarse, plantearon otra agenda de reclamos. En sus 'alocuciones' y desde sus cuarteles, ahora piden de todo: derogar la tributaria del 2019, retirar la reforma de la salud, crear una renta básica e, inclusive, desmontar el escuadrón antidisturbios.

“

Tenemos que oír el reclamo ciudadano. Pero frente a las acciones vandálicas que buscan la disrupción de la vida cotidiana, hay que actuar con entereza y seguir adelante, produciendo y trabajando.

Son muchos quienes hoy se sienten utilizados. Salieron a expresar legítimamente su inconformismo, pero no sabían que detrás de ellos venían mercenarios armados, bien pagos con dineros ilícitos, que están al servicio de los extremistas ideológicos que financian una revolución que busca derrocar nuestro sistema de valores y nuestra democracia. En eso andan en América Latina a partir de la revuelta. Al comienzo exhiben su poder anárquico, gritando consignas injuriosas y destruyendo bienes públicos y locales comerciales. Luego escalan la confrontación, exhibiendo su organización y su poder destructor, con disciplina y estructura de milicias. Destruyen edificaciones públicas y privadas. Intimidan a la población mostrando sus capuchas y sus armas en los barrios de las grandes ciudades. Se toman estratégicamente las vías públicas para impedir la movilización y lograr el desabastecimiento.

Buscan la confrontación con la autoridad para que haya heridos y así lograr, gracias a su beligerante diplomacia, que la prensa y la comunidad internacional censuren los denominados excesos de las fuerzas policiales, sin recabar en la violencia contra estas, con el propósito de inhibir su acción en defensa de la población y representar a nuestras instituciones como parte de un Estado autoritario y opresor. Toda una estrategia perversa para dejar inermes a la sociedad.

En este contexto, los ciudadanos se llenan de desesperanza y reclaman porque el Estado de derecho no funciona. Así, la abulia y la zozobra se extienden. Eso es justo lo que persiguen. Nadie puede llamarse a engaño. Con el caos que promueven profundizan el desempleo, la crisis social y la desinstitucionalización. Buscan el poder creando condiciones para que se llegue a un cambio abrupto y para que el miedo que genera toda esta situación sea superior al miedo que generan ellos mismos en nuestra sociedad. Por eso seguirán el proceso de desestabilización hasta que logren su cometido. En Chile, por ejemplo, arrancaron con las marchas en octubre de 2019 y ya van en el cambio de la Constitución.

Por supuesto que tenemos que oír el reclamo ciudadano. Tramitar institucionalmente las demandas sociales y lograr recursos para atender los distintos desafíos. Pero, fundamentalmente, debemos tener presente que frente a las acciones vandálicas que buscan la disrupción de la vida cotidiana para sembrar el desbarajuste colectivo hay que actuar con entereza y seguir adelante, produciendo y trabajando.

La entrega contribuiría a multiplicar el desconcierto. Sería el triunfo de los extremistas, a quienes hay que enfrentar de la mano de la ley, sin violencia, desmenzascarándolos ante la autoridad, hasta llegar a sus cabezallas. Para ello tenemos que ofrecer información: mostrando los rostros de los violentos armados e identificando la placa de los vehículos que ocupan las vías, para promover su confiscación y extinción de dominio. No es con resistencia pasiva, ni la llamada resiliencia, como vamos a imponernos. Es con la berraquera de todo un pueblo, del lado de la autoridad y de la Constitución!

Tapazono: ¿por qué en las pasadas marchas la violencia no alcanzó los niveles a los que ha llegado en Bogotá, Cali y Medellín, en tiempos de Peñalosa, Armitage y Fico Gutiérrez?



Otras alternativas
Sergio Clavijo

¿Cómo mantener el gasto social?

El presidente Duque ha hecho bien en buscar consenso político para lograr mantener el necesitado gasto social, precisamente ahora que la pobreza ha saltado del 35 al 42% de la población como resultado de la pandemia de covid. Para ello ha retirado su reforma tributaria, la cual contenía elementos que eran inócuos: aplicar IVA a servicios funerarios o a los públicos de estratos altos (que sustitúan sobretasas), o prefinanciamiento por parte de salarios altos públicos y privados.

Pero Duque decidió entregar también elementos que eran técnicamente correctos (avaldados por la Comisión Tributaria) y mejoraban el recaudo, tales como la reducción de ítems exentos del IVA (un 16% del total), la vinculación de cadenas productivas a la tasa del 19% del IVA, la declaración de renta desde de \$ 2,5 millones/mes (para combatir la evasión de terceros), el incremento de la tasa efectiva en 3 puntos a partir de \$ 3,5 millones/mes y el gravamen a pensiones desde los \$ 7 millones/mes. Estos elementos eran vitales para demostrar la solidaridad tributaria, no simplemente de palabra.

Dado que es mayor recaudo del IVA seguramente no estará ocurriendo, le queda a la sociedad colombiana buscar alternativas para allegar al menos 1,5% del PIB de recursos adicionales y así poder sostener el gasto social dirigido a esa nueva porción de pobres. El Consejo Gremial ha expresado, siguiendo unos constructivos planteamientos de la Andi, su disposición a aminsonar las gabelas tributarias de la Ley 2000 del 2020, de tal manera que se mantenga la tasa de imponente en el 33%, se reduzcan cruces entre el ICA y el IVA en maquinaria, se extienda el impirquezo de personas naturales desde los \$ 3.000 millones a tasas moderadas (hasta del 1%) y se elève el gravamen a los dividendos del 10 al 15%.

Este 'case' inicial del empresariado colombiano habla bien de su entendimiento sobre el riesgo-país que está en juego, especialmente de no allegarse mayores recursos hacia el 2022. No obstante, por esta vía tan solo se estaría asegurando 0,7% del PIB de mayor recaudo, la mitad de la cifra requerida para evitar que la relación deuda/PIB pronto desborde el insostenible 70%, si es que optamos por mantener la expansión del gasto social como se debe.

Tras la renuncia de Carrasquilla (a quien reconocemos su esmerada labor), les queda la dura tarea al minihacienda Restrepo y al empresariado de convencer a la 'clase política', especialmente a Cambio Radical y al Partido Liberal, de apoyar un paquete complementario que también incluya la venta a terceros de un 10% de Ecopetrol o la mayoría accionaria de ISA (cobrando bien la prima de control). Por esta vía se obtendrían recursos por el 3% del PIB, pero solo por un año. Estos ayudarían a sortear la coyuntura, pero las enajenaciones no constituyen soluciones estructurales a los graves desbalances fiscales del país. Tampoco es solución anticipar supuestas ganancias del Banco de la República.

Vargas Lleras y el expresidente Gaviria han mencionado en su oposición a la reforma tributaria que ella contradecía recomendaciones técnicas de la Comisión, pero ellos faltan a la verdad. Ya hemos mencionado cómo los gravámenes de imponente a hogares medios-altos y la extensión del IVA se ceñían a mejores prácticas globales.

Sobre la aparente inoportunidad de la reforma, cabe recordarles que el hundido proyecto los buscaba de forma incremental y durante 2022-2024, no de forma inmediata. ¿Quié en ninguna parte se impulsan tributarias? Ovidian selectivamente nuestros políticos que el propio Biden estaba de radicar una ambiciosa reforma tributaria elevando el imponente del 21 al 28%, y, en paralelo, mayores gravámenes a ganancias de capital. Todo esto, precisamente, para poder sostener el gasto social e impulsar la inversión productiva pública, que es lo mismo que pretendía de forma responsable la administración Duque.

FORO DEL LECTOR

Me cuéle mi país

SEÑOR DIRECTOR:

A mis 85 años de edad vividos en mi patria, Colombia, me dan ganas de llorar de ver cómo se pretende acabar con nuestro país, con nuestra democracia, con la economía, con el transporte ciudadano, etc., y más en estos momentos tan delicados de pobreza, a causa de la horrible pandemia de covid-19. Hay causas, no se pueden negar, para protestar. Pero no puede ser porque sí o por que no, no, compatriotas. Y no puede ser que fuerzas acausadas pretendan acabar con todo, sin medir las consecuencias en contra de ellos mismos.

¿Por qué no el diálogo y la sensatez? ¿Por qué no calcular las consecuencias? ¿Por qué no primero la patria que los intereses personales?

¿Quién responderá por los millonarios daños materiales causados? ¿Y quién por la pérdida de los comercios de pequeños empresarios, a los lecheros, agricultores y agricultores que no han podido sacar y vender sus productos por causa del bloqueo de carreteras? ¿Y quién, finalmente, subsidiará a los más necesitados, quienes tienen que ver cómo aumenta la canasta familiar a causa del desabastecimiento? Me duele mi país.

Gonzalo Sánchez Martínez

Carta a los líderes de Colombia

SEÑOR DIRECTOR:

Les pido a todos los líderes que estén a la altura de las circunstancias, que tengan la cordura de buscar un diálogo amplio y sincero para solucionar los graves problemas que nos aquejan como sociedad. Pido a los líderes políticos que escuchen con atención las propuestas de la ciudadanía y estas sean analizadas con responsabilidad. Se necesitan soluciones efectivas para este duro viaje que tenemos por delante, que no es hacia la izquierda ni a la derecha. Pido a los otros responsables de proteger a los empleados que representen. Deben tener la nobleza de sentarse a negociar sus propuestas, llegar a acuerdos que se discutan sin elevosía, paros ni destrucción. Pido a los líderes religiosos que sirvan de mediadores en esta coyuntura para entrar a un diálogo fluido en el que nos escuchemos los

unos a los otros sin prejuicios. Pido a los maestros, formadores de la juventud, que les den herramientas a nuestros hijos para la vida, que enseñen bien trato y respeto por los demás y sus ideas.

Héctor Manuel Echeverri Lara

No podemos aflojar

SEÑOR DIRECTOR:

En estos momentos de marchas y disturbios, no puede olvidarse la terrible pandemia que estamos viviendo. No podemos relajar los medidas, pues después de estas marchas lo que viene puede ser muy grave. Por eso tenemos que extremar medidas. Es verdad que la vacunación avanza, y eso hay que agradecerlo, pero aún estamos empezando. Tapobacos, distanciamiento, lavado de manos. Casi 76.000 muertos nos deben hacer reflexionar.

Pedro Samuel Hernández